

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO LX

NÚM. 2

USOS PENINSULARES Y AMERICANOS DEL LÉXICO DE LA EDAD

INTRODUCCIÓN

La lengua española cuenta con distintos verbos y perífrasis para la expresión de la edad de los seres humanos y animales: *ser* (*viejo, joven*), *estar* (*viejo, joven, envejecido*), *tener años*, *entrar a una edad*, *tener una edad*, *llegar a una edad*, *ir a viejo*, *parecer* (*viejo, joven*), *sentirse* (*viejo, joven*), *verse* (*viejo, joven*), *envejecer*. Estos recursos integran un conjunto de mecanismos y estrategias, regidos no en poca medida por las subjetividades de los hablantes, para valorar el tiempo vital, cronológico (físico) y actitudinal (apariencias), de las entidades y personas; tal condición explica por qué la relación entre las palabras que se refieren al concepto *edad* es variable, signada por las tradiciones culturales de las comunidades de habla¹, y explica, asimismo, la subjetividad del campo semántico de la ‘edad’, como afirma Corrales Zumbado:

los límites que separan o diferencian un término de otro son imprecisos, y la apreciación personal del usuario de la lengua es la que determina el alcance de aplicación de la sustancia de contenido para cada elemento del campo. Normalmente estos campos

¹ Así, por ejemplo, al documentar en COVARRUBIAS el significado del vocablo ‘edad’, se encuentra la siguiente explicación: “La vida del hombre se divide en siete edades: niñez, puericia, adolescencia, juventud, virilidad, vejez, drecrepitud. Y otros la reparten en menos, poniendo tres edades: la edad verde, cuando va el hombre creciendo; la adulta que es varón perfecto, la que se va precipitando y disminuyendo, que es la vejez” (*Tesoro de la lengua castellana o española*, Iberoamericana, Madrid, 2006, en adelante, cito por *Tesoro*).

semánticos no corresponden a objetos, sino a ideas, más o menos abstractas, aplicables a distintas clases de seres².

En las investigaciones de De Jonge, Cortés-Torres, Gutiérrez, Malaver, Silva-Corvalán³, se ha comprobado que el campo de los adjetivos de edad, acompañados de los verbos *ser* y *estar*, constituye un *espacio* de usos variables, en el que se dan ciertas preferencias que bien parecen constituir un rasgo de diferenciación entre el español americano y el peninsular, a saber, el uso del verbo *estar* con dichos adjetivos, ilustrado en las siguientes expresiones de edad:

Por ejemplo, *cuando estaba más joven* tenía, como diecinueve años, pasé unos papeles para trabajar...

¿Para qué quería yo dinero? / ya después ya el dinero ya lo empecé a conocer pero *ya cuando estaba yo grande...*

Con distintos enfoques y metodologías, en las investigaciones citadas se ha demostrado que el uso de *estar* en estas

² INMACULADA CORRALES ZUMBADO, *El campo semántico 'edad' en español*, Gráficas Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1982, p. 7.

³ Véanse, de ROBERT DE JONGE, "La cosa (no) es como está", en *Actas del III Congreso Internacional "El español de América"*, eds. C. Hernández et al., Junta de Castilla y León, Valladolid, 1991, t. 20, pp. 495-504; "Pragmatismo y gramaticalización en el cambio lingüístico: *ser* y *estar* en expresiones de edad", *NRFH*, 41 (1993), 99-126, y "La familia mexicana en crisis y sus consecuencias lingüísticas", en *México en movimiento. Las crisis socioeconómicas y sus soluciones. Actas del Segundo Encuentro de Mexicanistas en Holanda*, comps. H. Hermans, D. Papousek y C. Raffi, Centro de Estudios Mexicanos, Groningen, 1996, pp. 137-149; de MAYRA CORTÉS-TORRES, "¿*Ser* o *estar*? La variación lingüística y social de *estar* más adjetivo en el español de Cuernavaca, México", *H*, 87 (2004), 788-795; de MANUEL J. GUTIÉRREZ, "*SER* y *ESTAR* en el habla de Michoacán, México", UNAM, México, 1994; de IRANIA MALAVER, "*Cuando estábamos chiquitos: ser y estar* en expresiones adjetivales de edad. Un fenómeno americano", *Boletín de Lingüística*, 16 (2001), 44-65; "Análisis comparativo de las expresiones adjetivales de edad en el habla de Caracas y de Sevilla", en *Variación sintáctica en español: un reto para las teorías de la sintaxis*, eds. V. Bellosta y G. Nahuer, Narr, Tübingen, 2005, pp. 211-219, y *Variación dialectal y sociolingüística de ser y estar con adjetivos de edad*, tesis doctoral, Universidad, Alcalá de Henares, 2009; y de CARMEN SILVA-CORVALÁN, "Bilingualism and language change: The extension of *estar* in Los Angeles Spanish", *Lan*, 62 (1986), 587-608; "El español actual en Estados Unidos", en *Historia y presente del español en América*, comp. C. Hernández Alonso, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1992, pp. 827-856, y *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*, Clarendon Press, Oxford, 1994.

construcciones es característico del español americano y que la expresión de edad con *estar* + adjetivos de edad se solapa semánticamente con la construida con *ser*. La ausencia de *estar* en los geolectos peninsulares nos ha llevado a sostener que *estar* avanza en el proceso de cambio de verbo locativo a verbo copulativo, a expensas de *ser*, tomando contextos en los que pudiéndose dar alternancia entre ambos verbos, esta cópula es la que más se emplea. Asimismo, este avance no se da de igual modo y con similar extensión en el español, por lo que en un trabajo anterior⁴ propuse considerar la extensión de *estar* en estos contextos como un *americanismo sintáctico*, tomando la definición de Company Company de ciertos rasgos sintácticos: "...en el nivel de la oración simple, del español americano que pertenecen a zonas urbanas, culta y/o popular, de las principales ciudades de Hispanoamérica, compartidos por el habla de dos o más países hispanoamericanos"⁵.

Como parte del estudio de este fenómeno, en las líneas que siguen se presenta la investigación acerca de las diferencias del léxico de la edad en el continuo de la variación temporal y geolectal del español; llamamos *léxico de la edad* al conjunto de unidades léxicas, adjetivos y sustantivos, que cumplen la función de atributo de edad, acompañadas de los verbos copulativos *ser* y *estar*.

⁴ I. MALAVER, *op. cit.*

⁵ CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY, "Aportaciones teóricas y descriptivas de la sintaxis histórica del español americano a la sintaxis histórica del español general", en *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, coords. J.L. Girón Alconchel y J.J. de Bustos Tovar, Arco/Libros, Madrid, 2006, t. 1, p. 26. La tipología que propone la autora de los tipos de *americanismo sintáctico* es la que sigue: grupo 1: construcciones sólo empleadas en el español americano (inexistentes en el español peninsular general). Se trata principalmente del voseo; grupo 2: construcciones compartidas en forma y significado con el español peninsular, pero que muestran en América, en todas o alguna de sus variantes, una mayor difusión y generalización. Se trataría de la pronominalización del objeto directo ("se los dije"), entre otros; grupo 3: construcciones formalmente compartidas con el español peninsular, pero que han desarrollado en América valores semánticos propios (el uso de la preposición *hasta*, sin la partícula de negación: "llega hasta las tres" ('llega a partir de las tres')). En nuestra opinión, el uso de *estar* con adjetivos de edad puede formar parte del grupo 2 de americanismos sintácticos.

METODOLOGÍA

Para la investigación hizo falta reunir textos escritos y orales que nos permitieran analizar con certeza la evolución del léxico de la edad, así como las diferencias diatópicas. Hemos obtenido los datos de un corpus de textos escritos de los siglos XVI al XIX, y otro corpus de materiales orales, contemporáneos, del siglo XX; con ambos se trazó el continuo temporal para el estudio. Asimismo, ubicados en el eje de la variación espacial, estos corpus pertenecen a distintos geolectos, cuyo análisis, simultáneo con la variación temporal, permitió aproximarnos a los posibles rasgos de cada modalidad dialectal.

Corpus histórico

El corpus histórico se formó con documentos⁶ de variada tipología (cartas familiares, textos jurídicos), producidos desde el siglo XVI, XVII, XVIII hasta el XIX, en América, Canarias y España. Los textos escogidos pertenecen a las siguientes fuentes: *Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, ts. 1, 2, 3 y 4, *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano-Central, Cartas privadas de emigrantes a Indias. 1540-1616, Materiales para la historia de la lengua española en Centroamérica: algunos documentos deciochescos (1703-1758), Textos para la historia del español*, ts. 2, 3 y 4, y *Corpus diacrónico del español*⁷.

⁶ Se debe aclarar que la unidad de análisis es el *documento histórico* (siguiendo a PEDRO SÁNCHEZ-PRieto BORJA y ANA FLORES RAMÍREZ, *Textos para la historia del español*, t. 4, Universidad, Alcalá de Henares, 2005); así, denominamos *documento histórico* a cada unidad textual: documentos públicos u oficiales, jurídico-administrativos, privados, cartas, testimonios.

⁷ *Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, en MARÍA DE LOS ÁNGELES MARTÍNEZ ORTEGA, *La lengua de los siglos XVI y XVIII a través de los textos jurídicos (los pleitos civiles de la Escribanía de Alonso Rodríguez)*, Universidad, Valladolid, 1999; *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, t. 1, comp. B. Fontanella, Anejo 53 del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, 1993; *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, t. 2, comp. E. Rojas Mayer, Anejo 58 del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, 2000; *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, t. 3, comp. E. Rojas Mayer, Anejo 60 del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, 2008; *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, t. 4, comp. E. Rojas

La mayoría de los textos americanos y canarios proceden de los *DHLH* (t. 2), escritos entre los siglos XVI al XVII y abarcan actas capitulares, actas judiciales, denuncias, mercedes, testamentos, inventarios, licencias, memoriales, acuerdos⁸. Se estudiaron también los materiales contenidos en los *DLNE*⁹. Las cartas publicadas por E. Otte (OTTE) constituyeron la tercera fuente para el corpus histórico. Son 650 misivas familiares, enviadas por españoles desde variados puntos de la geografía americana y con distinto número de años residenciados en América. Con el fin de ampliar el área dialectal del estudio, se revisaron 19 documentos notariales de Centroamérica: 6 de Guatemala, 5 de Nicaragua y de Honduras y 3 documentos de El Salvador¹⁰.

En cuanto al español peninsular, se analizaron los documentos canarios y granadinos recopilados en los *DHLH* y los textos castellanos, publicados en *Textos para la historia del español*, ts. 2, 3 y 4. En el caso del t. 2, se trata de una recopilación de 37 documentos administrativos, de los siglos XVI al XVII, depositados en el Archivo Municipal de Guadalajara (AMGU): “Se ha procura-

Mayer, Anejo 61 del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, 2008 (en adelante, *DHLH*); *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano-Central*, comp. C. Company, UNAM, México, 1994 (en adelante, *DLNE*); E. OTTE, *Cartas privadas de emigrantes a Indias. 1540-1616*, F.C.E., México, 1993 (en adelante, OTTE); JOSÉ RAMÍREZ LUENGO, “Materiales para la historia de la lengua española en Centroamérica: algunos documentos dieciochescos (1703-1758)”, *Ámbitos*, 2006, núm. 16, 119-135; PEDRO SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, *Textos para la historia del español*, t. 2, Universidad, Alcalá de Henares, 1995; FLORENTINO PAREDES GARCÍA, *Textos para la historia del español*, t. 3, Universidad, Alcalá de Henares, 1995; PEDRO SÁNCHEZ-PRIETO BORJA y ANA FLORES RAMÍREZ, *Textos para la historia del español*, t. 4, y REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus diacrónico del español*, banco de datos en línea: <http://www.rae.es> (en adelante, *CORDE*).

⁸ Buena parte de esas cartas expresan sentimientos y circunstancias personales que muestran las vicisitudes de la vida y la complejidad de las relaciones sociales durante la época colonial americana. Nos interesa el registro espontáneo para el estudio de los documentos.

⁹ Véanse *DLNE*, y C. COMPANY, art. cit. La autora señala que estos textos pertenecen al período colonial y al de la transición entre la Colonia y la época independentista; son cartas autógrafas de misioneros, denuncias, juicios por asesinato, brujería, blasfemia; inventarios y testamentos; peticiones e informes. Otro elemento importante de estos documentos se refiere a que sus autores son mexicanos de nacimiento (con excepción de los textos de los primeros cincuenta años).

¹⁰ Cf. JOSÉ LUIS RAMÍREZ LUENGO, “Contribución a la historia del español de Honduras: edición y estudio de documentos hondureños del siglo XVIII”, *ALM*, 42/43 (2004-05), 51-75, y “Materiales para la historia...”.

do recoger toda la variedad de tipos documentales del AMGU, al tiempo que los asuntos más variados, con la intención de que así estuvieran representados distintos registros de lengua”¹¹. Del t. 3 se tomaron los 39 documentos jurídico-administrativos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares y del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid; del t. 4 se analizaron 11 documentos administrativos, notas de abandono y de entrega de niños. Finalmente, se consultó el *CORDE*, para los siglos XVII, XVIII y XIX, en este último período tanto para España como para América.

Corpus sincrónico

Para el estudio contemporáneo del léxico de la edad, se analizaron muestras sociolingüísticas de habla, pues nos permitían atender la variación sociolectal y espacial. Sumado a estas posibilidades, las muestras de habla constituyen un registro menos formal de habla y más afectivo, lo que favorece la aparición de la expresión de la edad. El corpus se formó con cinco muestras peninsulares y cinco americanas, integradas en el macro corpus *PRESEEA*¹²; se trata de conversaciones grabadas, de una duración de 45 minutos, aproximadamente, hechas a hombres y mujeres, estratificados según la edad y el grado de instrucción¹³.

Del español peninsular analizamos los corpus de Alcalá de Henares, Valencia, Granada, Málaga y Sevilla, pertenecientes a las áreas dialectales de Castilla la Nueva, Comunidad Valenciana y Andalucía¹⁴. Para las variedades americanas, analizamos los

¹¹ P. SÁNCHEZ-PRieto BORJA, *op. cit.*, t. 2, p. 18.

¹² Véanse, de FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ, “Metodología del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América» (PRESEEA)”, *Lingüística*, 1996, núm. 8, 257-287, y “Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus «PRESEEA»”, *Oralia*, 2005, núm. 8, 123-139. Hay que aclarar que la muestra del habla de Sevilla no pertenece a PRESEEA: *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América* (en línea: <http://www.linguas.net/preseea>).

¹³ Son tres grupos generacionales y tres grados de instrucción, a saber: grado 1: analfabetos, sin estudios. Enseñanza Primaria (hasta 10-11 años de edad), 5 años aproximadamente de escolarización; grado 2: enseñanza Secundaria (hasta 16-18 años de edad), 10-12 años aproximadamente de escolarización; grado 3: enseñanza superior (universitaria, técnica superior; hasta 21-22 años de edad), 15 años aproximadamente de escolarización.

¹⁴ *El español hablado en Málaga*, ed. M. Vida Castro, Sarriá, Málaga, 2007 (CD-ROM); *El español hablado en Málaga*, t. 2, eds. A.M. Ávila Muñoz,

corpus del habla de la Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Cobán (Guatemala), Caracas y Montevideo¹⁵. El corpus histórico y sincrónico se muestra en el Cuadro 1; la distribución de las zonas dialectales se indica en el Gráfico 1.

Análisis

Se identificaron todas las unidades con función de adjetivo de edad y sus acepciones se consultaron en los siguientes diccionarios: *Diccionario de la lengua española*, *Diccionario panhispánico de dudas*, *Diccionario de Autoridades*, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, *Tesoro de la lengua castellana o española*, *Diccionario de uso del español*, *Diccionario del español actual*, *Diccionario del verbo*

M. de la C. Lasarte, J. Cervantes y J.A. Villena Ponsona, Sarriá, Málaga, 2008, (CD-ROM); *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio*, t. 1: *Nivel sociocultural alto*, coord. J.R. Gómez Molina, Universitat, València, 2001 (CD-ROM); *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio*, t. 2: *Nivel sociocultural medio*, coords. J.R. Gómez Molina, M. Albeida, E. Benavent, M.B. Gómez y M. Terrádez, Universitat, València, 2005 (CD-ROM); *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio*, t. 3: *Nivel sociocultural bajo*, coord. J.R. Gómez Molina, Universitat, València, 2007 (CD-ROM); *La lengua hablada en Alcalá de Henares. Corpus PRESEEA-ALCALÁ*, t. 1: *Hablantes de instrucción primaria*, eds. F. Moreno Fernández, A.M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García, Universidad, Alcalá de Henares, 2007 (CD-ROM); *La lengua hablada en Alcalá de Henares. Corpus PRESEEA-Alcalá*, t. 2: *Hablantes de instrucción media*, eds. F. Moreno Fernández, A.M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García, Universidad, Alcalá de Henares, 2004 (CD-ROM); *La lengua hablada en Alcalá de Henares. Corpus PRESEEA-Alcalá*, t. 3: *Hablantes de instrucción superior*, eds. F. Moreno Fernández, A.M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García, Universidad, Alcalá de Henares, 2002 (CD-ROM); *Corpus PRESEEA-Granada* (en línea: <http://www.linguas.net/preseea>); *Sociolingüística andaluza*, t. 2: *Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel culto*, eds. V. Lamíquiz y M.A. Pineda, Universidad, Sevilla, 1983; *Sociolingüística andaluza*, t. 4: *Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel popular*, eds. V. Lamíquiz y M. Roperio, Universidad, Sevilla, 1985; *Sociolingüística andaluza*, t. 6: *Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel medio*, eds. M. Ollero y M.A. Pineda, Universidad, Sevilla, 1992.

¹⁵ *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México (1997-2007). Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (en línea: <http://www.linguas.net/preseea>); *PRESEEA-Guatemala. Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de las ciudades de Guatemala*, eds. L. Verdugo de Lima, A.M. Palma Chacón, M. Fong de Rivera y A. Acevedo-Halvick, Instituto de Lingüística y Educación-Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2007 (CD-ROM); *Corpus PRESEEA-Caracas* (en línea: <http://www.linguas.net/preseea>); *Corpus PRESEEA-Montevideo* (en línea, *id.*).

español, hispanoamericano y dialectal, y el *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*¹⁶.

Para comparar los datos, se tomó el estudio de Corrales Zumbado, *El campo semántico 'edad' en español*¹⁷, investigación en la que se describe diacrónica y sincrónicamente el campo semántico 'edad' en un corpus de obras literarias. Como ya aclaramos, se extrajeron todas las unidades léxicas, sustantivos o adjetivos, de edad: *joven, chico, mayor, viejo* (en construcciones con *ser* y *estar*)¹⁸, como se ilustra en los ejemplos siguientes¹⁹:

CUADRO I

Materiales escritos y orales para el estudio del léxico de la edad en el español (siglos XV-XIX/siglo XX)

CORPUS HISTÓRICO	Documentos
Americanos	891
Peninsulares	316
Canarios	62
<i>Total</i>	1 269
CORPUS SINCRÓNICO	Grabaciones
Hablas americanas	290
Hablas peninsulares	288
<i>Total</i>	578

¹⁶ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 2002, en línea: <http://www.rae.es> (en adelante, *DRAE*); *Diccionario panhispánico de dudas*, 2005, en línea: <http://www.lema.rae.es/dpd/> (en adelante, *DPD*); *Diccionario de Autoridades*, 1726-1739 (en adelante, *Dicc. Aut.*); JOAN COROMINAS y JOSÉ ANTONIO PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1980-1991 (en adelante, *DCECH*); MARÍA MOLINER, *Diccionario de uso del español*, 3ª ed., Gredos, Madrid, 2002 (en adelante, *DUE*); MANUEL SECO, ANDRÉS OLIMPIA y GABINO RAMOS, *Diccionario del español actual*, Aguilar, Madrid, 1999 (en adelante, *DEA*); JAIMES SUANCES, *Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal*, Herder, Barcelona, 2000 (en adelante, *DVEHD*), PETER BOYD-BOWMAN, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, Tamesis, London, 1971.

¹⁷ I. CORRALES ZUMBADO, *op. cit.*

¹⁸ Siempre que el sujeto fuera humano. Estas construcciones son denominadas EXPRESIONES DE EDAD (EE).

¹⁹ Las EE son tomadas de los corpus sociolingüísticos contemporáneos que integran el PRESEEA; la procedencia de cada ejemplo se indica del siguiente modo: ALCA: Alcalá de Henares; GUAT: Ciudad de Guatemala; MDF: Ciudad de México.

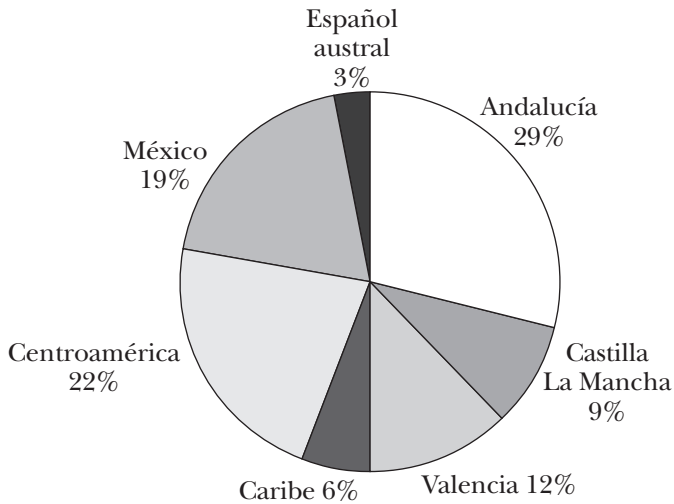


GRÁFICO 1. Áreas dialectales del estudio sincrónico de los adjetivos de edad

- (1) I: hay gente mayor de lo que/ que/ que yo creo que lo que le reconcome y tal no es/ el/ cuál sea el sistema de gobierno ahora mismo y cuál/cuál era el de antes/ ni/ ni cómo se vive ahora ni cómo se vive antes sino que es que *ahora son más viejos* que/ que hace muchos años... (ALCA).
- (2) I: eh/ nunca lo que era / que me faltara / el cariño y cosas / materiales una buena alimentación// *en el tiempo en que yo estaba niña* y pienso que fue una / una niñez / feliz / (GUAT).
- (3) I: y de hecho mi esposa tenía catorce años
E: ¡ah!
I: por eso es malo el matrimonio de/ de chavos/ de/ bueno *yo ya no estaba tan chavo* no pero/ ella sí *estaba*/ digamos ya/ yo pienso ¿no?/ que ya como en una mujer/ ya se independiza/ tantito/ (MDF).

RESULTADOS²⁰

Identificados los sustantivos y adjetivos en el corpus histórico, estas unidades se integraron en el campo léxico-semántico (Cuadro 2), formado por las cuatro fases vitales que delimitan los cambios de la vida humana. Es importante destacar que los

²⁰ Nos parece fundamental incluir las diferentes acepciones de los adjetivos identificados.

términos que refieren a la *niñez* y *juventud* forman por igual el conjunto de la *primera etapa vital*, ya que pueden referirse a una o a otra etapa:

Conforme se avanza en el camino de la vida, los conceptos de ‘niño’, ‘adolescente’, etc. cambian de límites. El que siente la ‘niñez’ ya lejana en el recuerdo llama fácilmente ‘niño’ al que ha sobrepasado esta etapa de la vida. En estos casos, los semas específicos basados en hechos biológicos o psíquicos pierden su vigencia y el campo se nos reduce a la oposición ‘poca edad’/‘mucho edad’, entremezclándose en el uso, ya sin contornos diferenciados, los términos que corresponden a las distintas etapas de la vida humana²¹.

CUADRO 2

Adjetivos de edad de las cuatro fases vitales. Siglos XVI al XIX

División del campo semántico	Fases	Adjetivos
<i>Primera etapa vital</i>	NIÑEZ	<i>Chico, menor, niño, párvulo, pequeño</i>
	JUVENTUD	<i>Adolescente, joven, grande, muchacho, mozo</i>
<i>Segunda etapa vital</i>	MADUREZ	<i>Adulto, hombre</i>
<i>Tercera etapa vital</i>	VEJEZ	<i>Anciano, viejo</i>

En el corpus histórico se extrajeron 878 expresiones de edad y 11 adjetivos (Cuadro 3); los más usados fueron *joven*, *muchacho*, *mozo* y *viejo*. Veamos, en primer lugar, los adjetivos según la etapa vital y, en segundo lugar, su distribución por zona dialectal.

a) Niñez: *chico/niño/párvulo/pequeño*. Entre estos cuatro adjetivos hay importantes aspectos que destacar. Como se aprecia, de *niño* y *párvulo* se documentaron muy pocos casos: cinco y cuatro apariciones, respectivamente, lo que indica su escaso uso como adjetivo en el corpus. *Chico* y *pequeño* se emplean en España y América; forman parte del campo léxico-semántico de las dimensiones y de éste pasaron al de la edad, como se señala en el *DCECH*. En el uso de uno y del otro median connotaciones sociales y estilísticas, ya que *chico* es voz popular e informal y *pequeño* pertenece a un registro menos afectivo y menos espon-

²¹ I. CORRALES ZUMBADO, *op. cit.*, p. 384.

CUADRO 3

Adjetivos de edad en el corpus histórico

	N	%
ANCIANO	30	3
CHICO	5	1
GRANDE	1	0
HOMBRE	8	1
JOVEN	147	17
MUCHACHO	126	14
MOZO	229	26
NIÑO	5	1
PÁRVULO	4	0
PEQUEÑO	5	1
VIEJO	318	36
<i>Total</i>	878	100

táneo. Nuestros resultados no dan muestra de estas diferencias pues ambos adjetivos aparecieron por igual, pero, como se verá más adelante, los datos sincrónicos ofrecen otras tendencias. A continuación sus definiciones:

chico, -a

DCECH: voz común con el vasco, el catalán, el sardo (y algunos dialectos italianos), de creación expresiva... En castellano es voz corriente en todas las épocas y regiones del idioma, aunque las vicisitudes de su concurrencia y su lucha con su rival *pequeño* no han sido iguales en todos los tiempos, en todas partes ni en todas las connotaciones estilísticas y sociales... En general, no hay diferencia notable en el uso de *chico* entre España y América, aunque en muchas partes del Nuevo Mundo el concurrente *pequeño* tiene empleo más restringido que en la antigua metrópoli.

pequeño, -a

DCECH: voz de creación expresiva, lo mismo que el port. *pequeno* y el sardo antiguo *pikinnu*; pertenece a la vasta y ramificada colección de expresiones romances de la idea de pequeñez... *Pequeño* es voz de uso muy generalizado en todas las épocas y regiones. Para ciertas diferencias geográficas, históricas y ambientales en el uso del vocablo puede verse lo que digo acerca de CHICO, que ha constituido el papel concurrente de *pequeño* en la expresión de

esta noción esencial. Como *chico* es voz más afectiva y de tono más popular, es natural que los varios autores medievales y modernos prefieran una u otra de estas palabras según las varias ocasiones y según las tendencias generales que son propias de cada uno de ellos; p. ej. está muy de acuerdo con el tono popular del lenguaje de Berceo el que este autor sólo empleé *chico* y no su concurrente, y no es menos característico de las tendencias intelectuales y aristocráticas de D. Juan Manuel su preferencia por pequeño, hasta el punto de que en *El Conde Lucanor* no aparece nunca la palabra *chico*. En una palabra, *chico* era y es vocablo más popular y afectivo, *pequeño* más distinguido y objetivo. Esta diferencia de tono obedece por una parte a que *chico* empezaría a emplearse como adjetivo en época más moderna, pero también a que por su estructura fonética conservaba más posibilidades expresivas, mientras *pequeño*, que también había empezado siendo palabra vulgar y afectiva, había perdido sus cualidades expresivas por la evolución fonética, que cambió en *ee* sus dos II etimológicas y en *ñ* su primitiva geminada NN.

b) Juventud: *joven/grande/muchacho/mozo*. Los tres adjetivos más frecuentes de la segunda etapa comparten su significado de 'edad', pero mantienen ciertas divergencias diafásicas: *mozo* y *muchacho* son de uso afectivo y espontáneo, según se documenta en el DCECH, y *joven* es un cultismo, propio de la lengua escrita y de registro formal. Los datos confirman la preferencia de la voz más popular, *mozo*, que obtuvo 26% en el corpus, sobre 17% de *joven*; porcentaje muy similar al de *muchacho* (14%):

joven

DCECH: descendiente semiculto del latín JUVĒNIS íd... El vocablo universalmente usado fue MOZO, no sólo en la Edad Media, sino en todo el Siglo de Oro. En prosa normal no empieza a encontrarse *joven* hasta el s. XVII.

mozo, -a

DCECH: voz peculiar al castellano y al gallego-portugués, de origen incierto; es probable que, lo mismo que *muchacho*, significara primitivamente 'rapado, pelado', por la costumbre de llevar en esta forma a los niños; y así pertenecerá a la familia del vasco *motz* 'mocho, rapado'... En lo antiguo se halla siempre como sustantivo, y designa un niño o a lo sumo un *muchacho* de pocos años, más bien que un hombre *joven*... Como ocurre en voces de este

sentido, el fem. se aplicó entonces pronto a gente púber y aun a mujeres en edad juvenil, y así *moça* y también *moço* pasan a designar al adolescente y luego al hombre o mujer que no han llegado a la edad madura...

Dicc. Aut.: adj. Lo mismo que Joven.

Mozo. Se llama también el criado que sirve en las casas en los ministerios de trabajo, aunque tenga mucha edad: porque regularmente se eligen mozos. Llámense también así a los que sirven al público... Estilo es también de España llamar *Mozo* al que sirve a otro, aunque sea mayor de edad.

Tesoro: **Moço.** Esta palabra significa ordinariamente la edad juvenil, *lat. adolescens*. Algunas veces la condición de la misma edad que con la poca experiencia y mucha confianza, suelen hacer algunas cosas fuera de razón, y estas llamamos mocedades. Parece haberse dicho mozo, *quasi* mocho, porque es como una planta, que aún no ha crecido todo lo que ha de crecer según su naturaleza. El Brocense, *mozo*, $\mu\omega\theta\omega\gamma$ [*mothôn*], *verna vel laborans, vel a mutilus*, trasquilado. Mozo, se toma algunas veces por el que aún no se ha casado. Llamamos mozos y mozas a los que sirven amos, porque para ellos han de ser libres, que no dependan de otro y juntamente con fuerzas y vigor para servir. Pudo traer este nombre origen de la lengua griega, porque cerca de los lacedemonios $\mu\omega\theta\omega\gamma$ [*mothôn*], *mothon, idem est, quod verna et servus*. Proverbio: "Al mozo mal mandado, ponle la mesa y envíale al recado". "Si quieres ser mozo asienta con amo". De mozo: mozalbillo, mozuelo, mocetón.

DUE: 1. adj. y n. Se aplica en los pueblos a los hombres y mujeres *jóvenes y *solteros. adj. de la juventud: 'Recuerda con nostalgia sus años mozos'. **2. m.** Hombre que sirve en una casa de labranza = Albarrán, cajonero, gazpachero, guadapero, mozo de labranza, mozo de mulas, revecero, yuguero. **3.** Hombre que presta ciertos *servicios domésticos o de otra clase que no constituyen un oficio específico: 'Mozo de comedor, de cocina, de café, de hotel, de limpieza'.

Juan de Valdés describe *mozo*, en *Diálogo de la lengua*, con las siguientes palabras:

Moço y Moça son nombres de servidumbre y son nombres de edad, de donde dezimos mocedad y mocedades. Que sean nombres de servidumbre lo muestran los refranes que dizen: "Guárdate de muger latina y de moça adivina" y "A escudero pobre moço adivino" y "Al moço malo, ponedle la mesa y embiadlo al manda-

do”. Que sean nombres de edad, también se vee en este refrán: “Moça, guárdate del moço cuando le sale el boço”²².

En el *DCECH*, Corominas agrega a la definición arriba citada lo siguiente:

Mozo ha sido siempre y es palabra fundamental del idioma, popular y arraigada en todas partes; como adjetivo lo estuvo tanto, que *joven* se percibió como cultismo hasta fecha muy adelantada; como sustantivo lo ha estado siempre. Es común a todos los dialectos, sin que exista el menor indicio de que en otro tiempo se propagara de unas partes de España a otras.

Para el siglo xvi, *joven*, *mozo* y *mancebo* son los términos que refieren a la etapa de la *juventud*, pero entre ellos se da una paulatina distribución de uso debido al hecho de que los dos últimos referían, además, a *sirviente*, significado que terminó por imponerse. En su corpus del xvi, Corrales Zumbado documentó 50 casos de *joven* y afirma: “Los humanistas como Hernán Núñez debieron ser los que más contribuyeron a la expansión de *joven*, que venía usándose esporádicamente en siglos anteriores y que, para ellos, tenía una clara correspondencia con *juvenis*...” (p. 429)²³. En nuestro corpus, el porcentaje de *joven* fue menor al de *mozo* y, un aspecto que merece ser resaltado, no apareció en los textos americanos, *mozo*, en cambio, sí apareció 25 veces.

Por otra parte, *muchacho* fue el cuarto adjetivo más usado en todo el corpus; según el *DCECH*, viene del antiguo *mochacho* y se relaciona con *mocho*, ‘esquilado, rapado’. Dice Corominas:

Vale la pena detenerse a comentar la fecha sumamente tardía de *muchacho* frente a la muy antigua de *mozo*; aquél falta en los autores máximos de la Edad Media, y todavía en los glosarios de h. 1400 y en Nebr.; la antigüedad menor que la de *mozo* se nota también por ser aquél palabra ajena al gallegoportugués, adonde entró modernamente desde el castellano... Puede opinarse diversamente para explicar esta fecha tardía, pero me parece probable que ello esté en relación con el empleo de un sufijo, como *-acho*, primitivamente propio del sur de España; sospecho, en efecto, que *muchacho* fuese palabra mozárabe, sólo tardíamente recibida en el castellano común.

²² En I. CORRALES ZUMBADO, *op. cit.*, p. 449.

²³ Como sustantivo, la frecuencia de *joven* en el corpus literario del siglo xx fue elevada.

Señala Corrales Zumbado (p. 378) que su uso se generalizó a partir del xv (fue el segundo término con más apariciones en su corpus literario). Es importante destacar que *muchacho* tuvo una frecuencia muy similar a la de *joven*, pues poseen, como ya se dijo, connotaciones afectivas distintas. A continuación, un ejemplo perteneciente a Cervantes:

- (4) *siendo yo tan muchacha y él tan muchacho*, que en verdad que creo que somos de una edad mesma (1605, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*).

Sólo encontramos un caso de *grande*, resultado muy llamativo ya que los datos del corpus sincrónico fueron contrarios a los de los textos históricos. Veamos a continuación las distintas acepciones de este adjetivo:

DCECH: del lat. GRANDIS ‘grandioso’, ‘de edad avanzada’. 1ª doc.: orígenes del idioma (doc. de 1048; Cid. etc.; vid. Oelschl). General en todas las épocas, lugares y tonos de idioma.

Dicc. Aut.: Todo lo que excede y se aventaja a lo ordinario y regular.

Tesoro: Gran, se pone por grande, como: gran señor, gran caballero, gran necesidad, gran gente. Grande, *latine magnus*, a, m. Su opuesto es pequeño. Vale algunas veces crecido, como: “El río va grande”, “Ya mi hijo es grande”. Pan grande, el que se hace después del regalado, de que hacen panecillos o molletes. Grande, título de gran honor, que sobrepuja a los demás títulos de condes, duques y marqueses, y tiene grandes preeminencias, entre otras se cubre delante del rey y se sienta delante dél en el banco que llaman de grandes, y tienen otros muchos privilegios, que no hay para qué referirlos aquí. Dice la ley 2, tít. 9, partida 2, que “a los grandes los debe poner el rey en los grandes oficios, e facerles que usen dellos en tales tiempos que el rey sea más noblemente servido dellos e su corte más honrada por ellos”. De grande se dijo grandeza, hecho heroico; grandísimo; grandor; grandaria, bárbaro. Agrandar, que se opone a achicar. Engrandecer, levantar o exagerar. Grandioso, lo que en su manera es animoso, liberal y tiene condición de grande.

En el español contemporáneo, *grande* es adjetivo de tamaño y de edad²⁴; tal como señala en el *DCECH*, la acepción relativa

²⁴ Véase el *DRAE* 2001, en línea (<http://www.rae.es>).

a 'edad' es anterior al siglo XIII y en el *Tesoro* encontramos que este adjetivo puede usarse como sinónimo de *crecido*, acompañado de *ser*. A pesar de la fecha que propone Corominas, no encontramos numerosos ejemplos de *grande* como adjetivo de edad; en la actualidad, por el contrario, es muy frecuente en las hablas de México, Caracas, Bogotá.

Finalmente, hay ocho casos de *hombre* como adjetivo de edad que aparecieron en los textos americanos. Se tiene pues, para concluir con los términos de esta etapa, que las voces que más se registraron fueron las de uso más afectivo y popular.

c) Vejez: *anciano/viejo*. Los datos confirman el uso de *anciano* como adjetivo (16 casos para 1600, 6 para 1700 y 4 para 1800). En cuanto a *viejo*, resultó ser el más usado, tanto en los textos americanos como en los peninsulares: 318 casos (36% de la muestra general)²⁵. A continuación, las definiciones de ambos:

anciano, -a

DRAE: (Del lat. **antiânus*, de *ante*). 1. adj. Dicho de una persona: De mucha edad. U. t. c. s.

DCECH: derivado del antiguo adverbio romance *anzi* 'antes', procedente del lat. ANTE íd. 1ª doc.: Berceo; Cej. VI, § 20.

Como observaron Gamillscherg (*ZRPh*, XLIII, 529) y otros, el fr. ant. *ancien*, trisílabo, no corresponde a la evolución que hubiera sufrido un *ANTIANUS o *ANTEANUS ya formado en latín. Como en castellano, no hay huellas de la forma *anzi*, resultante de la evolución de ANTE frente a palabras de unidad vocálica, y que ha dado it. *anzi*, fr. ant. *ainz*, oc. y cat. *ans*, debe admitirse que el cast. *anciano* vino muy antiguamente del francés o de la lengua de Oc.

Deriv. *Ancianía*. *Ancianidad*.

Dicc. Aut.: adj. La persona que tiene muchos años.

Tesoro: El hombre entrado en días, el viejo, lat. *senex*; y [se] dijo

²⁵ Es el adjetivo predominante de una época marcada por intensas transformaciones sociales, culturales, religiosas, geográficas. Como ya se dijo, el concepto de la edad y de las etapas de la vida humana era distinto al actual y cabe esperar que el tiempo de juventud o de envejecimiento durara menos o más de lo que se concibe en estos tiempos modernos. En esta línea, véase el trabajo de SERGIO VERGARA QUIROZ, "Edad y vida en el grupo conquistador", *Revista de Estudios Históricos*, 2004, núm. 1.

quasi anniano ab annis, y la una de las n se convirtió en c. Ancianidad, vale vejez o antigüedad.

DUE: (del sup. lat. *antianus*, de *ante*) **1.** adj. y n. Aplicado sólo a personas, *viejo. Se emplea más que viejo en lenguaje respetuoso, particularmente como nombre: ‘Un asilo de ancianos’. **2.** m. Miembro del Sanedrín.

viejo, -a

DRAE: (Del lat. vulg. *vĕchus*, y este del lat. *vetŭlus*). **1.** adj. Se dice de la persona de edad. Comúnmente puede entenderse que es **vieja** la que cumplió 70 años. U. t. c. s.

DCECH: del lat. VĒTŪLUS ‘de cierta edad, algo viejo’, ‘viejecito’... “Frecuente desde Berceo... de uso general en todas las épocas y común a todos los romances”.

Dicc. Aut.: adj. La persona de mucha edad. Dícese por extensión de otros animales: especialmente de los que son del servicio y uso humano.

Tesoro: El hombre de mucha edad, del nombre latino *vetulus*, *dicitur etiam senex*. Vejez, la edad postrera del hombre. Del hombre viejo y de la vejez hay libros enteros en que se dicen los bienes y los males desta edad: y así viene a ser lugar común de que yo huyo, por no ser mi instituto tratar más de lo que toca a las etimologías de los vocablos y al uso dellos. Proverbio: “Al hombre viejo, múdale tierra y dará el pellejo”; este proverbio fue parte para que el Comendador Griego no se mudase de Salamanca a Granada, habiendo ya empezado a mudar su ropa. Proverbio: “A perro viejo nunca cuz cuz”; dificultosamente pueden ser engañados los que tienen experiencia de las cosas. “Más viejo que el repelón”; suelen castigar los muchachos con repelarles de las sienes, por ser la parte más sensible de toda la cabeza; estas encanecen primero que el demás cabello, y desta calidad tomaron el nombre; por eso se llamó el repelón viejo, y tirar de los viejos es lo mesmo. “A rocín viejo, cabezadas nuevas”; muy mal parece el viejo, queriendo presumir de galán. Viejo, en común se contrapone a lo que es nuevo, y eso nuevo al cabo ha de envejecer. Vieja, la mujer anciana. Proverbio: “Vieja barbuda, de lejos la saluda”, aludiendo a que suelen aojar los niños. “No digáis después: vieja fue y no se coció”; descuidose de poner con tiempo la olla una mujer, y habiendo echado en ella una gallina, a la hora del comer se excusó con su marido diciendo que la gallina era vieja, y por eso estaba dura. Apercí-

bela en este proverbio para otra vez; es muy usado en el reino de Toledo. Ropa vieja, la que está ya usada y la calle donde se venden las tales ropas, y ropavejero, el que trata en ellas y las adereza con arte y diligencia, de suerte que, mudándoles la forma, parezcan sacadas de la tienda. Castilla la Vieja y Castilla la Nueva. Envejecer, hacerse una cosa vieja.

DUE: 1. adj. y n. (*Ser*) Se aplica a personas y animales de mucha edad u a las cosas que hace mucho tiempo que existen y lo denotan en su aspecto: 'Un hombre viejo. Un pobre viejo'. 'Una mula vieja. Una casa vieja'. Adj. (*Estar*) Envejecido: 'Su padre está muy viejo, más por los achaques que por la edad'.

Entre *viejo* y *anciano* hay algunas diferencias diafásicas. En la acepción de *viejo* se propone una cronología que limita su uso: 'persona que cumplió 70 años', rasgo que no se verifica con idéntica especificación para *anciano*; además, según el *DUE*, *anciano* pertenece al registro formal. Corrales Zumbado describe la estructura semántica de esta unidad con cinco semas, a saber:

$S_1 =$ {'persona', 'que está en la última etapa de la vida'}
 {'persona', 'de mucha edad'}

$S_2 = S_3$ {'que está en la última etapa de la vida' = 'que tiene mucha edad'}

$S_4 =$ {'viejo'} = {'que tiene muchos años'}

$S_5 =$ {'antiguo'} = {'que pertenece a otro tiempo'}

El S_2 parece ser el rasgo más antiguo y S_1 se generalizó a partir del xvii, según esta autora. *Anciano* se usa en la actualidad mucho más como sustantivo que como adjetivo, lo que explica, en nuestra opinión, la alta frecuencia de *viejo* en el corpus.

Hasta aquí se han comentado los datos según el campo léxico-semántico; con la prudencia que imponen las limitaciones del corpus histórico (el desequilibrio de algunas zonas, la tipología textual), los resultados, mostrados en el Gráfico 2, nos permiten ya trazar líneas dialectales: así pues, predominaron los adjetivos *joven*, *muchacho*, *mozo* y *viejo* en el español peninsular y aparecieron con más frecuencia en el español americano *muchacho*, *mozo* y *viejo*:

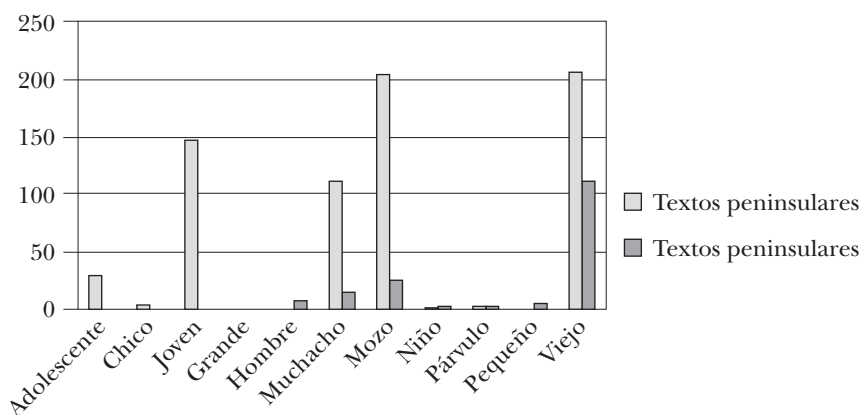


GRÁFICO 2. *Distribución diatópica de los adjetivos de edad en el corpus histórico*

En el corpus sincrónico se identificaron 1 080 expresiones de edad y 18 adjetivos (Cuadro 4), algunos de uso regional como *chavo*, *chamaco*, *chaval*, *patojo*; los más frecuentes fueron *grande*, *joven*, *mayor*, *chico*, *chiquito*, *pequeño* y *viejo*, presentes en todas las muestras:

CUADRO 4

Adjetivos de edad en el corpus sincrónico

	Total	%
<i>Adolescente</i>	20	2
<i>Adulto</i>	11	1
<i>Anciano</i>	4	0
<i>Chamaco</i>	18	2
<i>Chaval</i>	5	0
<i>Chavo</i>	10	1
<i>Chico</i>	101	9
<i>Chiquito</i>	93	9
<i>Grande</i>	180	17
<i>Joven</i>	185	17
<i>Maduro</i>	1	0
<i>Mayor</i>	153	14
<i>Menor</i>	9	1
<i>Muchacho</i>	10	1
<i>Niño</i>	7	1
<i>Patojo</i>	13	1
<i>Pequeño</i>	219	20
<i>Viejo</i>	41	4
Total	1080	100

Pertenecientes a la primera etapa, aparecieron *chico*, *niño* y *pequeño*; el de menor frecuencia fue *niño* (de *párvulo* no se registraron casos)²⁶. Acerca de la rivalidad mencionada entre *chico* y *pequeño*, los datos del siglo xx muestran que *pequeño* ha terminado por imponerse: apareció 20% y *chico*, 9%²⁷. Por otra parte, *chico* se usa más en los dialectos americanos²⁸, pues figuró 26% en estas muestras, mientras que en las peninsulares se verificó 22%. Y, para concluir, hay que destacar que el adjetivo *chiquito* tampoco apareció en las hablas peninsulares:

CUADRO 5

*Frecuencias de los adjetivos de edad de la primera etapa
en el corpus sincrónico*

	<i>Chico</i>	<i>Chiquito</i>	<i>Pequeño</i>	Total
Muestras americanas	65	92	94	251
%	26	37	37	100
Muestras peninsulares	36	1	125	162
%	22	1	77	100
<i>Total</i>	101	93	219	413
%	24	23	53	100

²⁶ Respecto a *muchacho*, son importantes las observaciones de CHARLES E. KANY (*Sintaxis hispanoamericana*, Gredos, Madrid, 1976, p. 492) sobre las posibles connotaciones sociales de su empleo: “en Méjico, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, etc., el adjetivo *niño* se aplica para los niños, blancos de piel, y adinerados; *muchacho*, por el contrario, se emplea para describir a indios o plebeyos”. Kany se basa en Henríquez Ureña, quien afirma: “*Joven y viejo* se aplican a personas de clases acomodadas, mientras que para las clases pobres se dicen en Méjico *muchacho*”. En una nueva fase de la investigación sobre el léxico de la edad, se hace necesario constatar estas diferencias, pues, en nuestro análisis histórico, *joven* y *muchacho* obtuvieron frecuencias cercanas.

²⁷ Siguiendo a MANUEL ARIZA VIGUERA (“Chico y pequeño”, en *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, eds. P. Carbonero, M. Casado y P. Gómez, Arco/Libros, Madrid, 2000, pp. 151-154), en las hablas andaluzas se emplea más *chico* que *pequeño*, siendo *chico* el adjetivo y *niño*, el sustantivo; por el contrario, en las hablas castellanás, *pequeño* es el adjetivo y *chico*, el sustantivo. Este autor analizó los datos contenidos en los mapas del *Atlas Lingüístico del Español de Andalucía*, núms. 1756 y 1757, y *pequeño* aparece muy poco en la Andalucía oriental, mientras que las frecuencias de *chico* son mayores. Llama la atención que en los corpus americanos, *pequeño* es el adjetivo más empleado, lo cual puede tomarse como un indicador que se impuso el uso de las regiones castellanás.

²⁸ 40% de las EE peninsulares pertenece a Alcalá, mientras que los datos de Sevilla, Málaga y Granada son 12%, 10% y 11%, respectivamente.

Encontramos datos igualmente reveladores en la evolución de los adjetivos de la segunda etapa. En primer lugar, es notorio el uso de *grande* y *mayor*—pertenecientes al campo de las dimensiones— pues ambos aparecieron muy poco en el corpus histórico. Si bien sus acepciones testimonian su uso como adjetivos de edad desde épocas tempranas (es el caso de *grande*), estos adjetivos no aparecieron significativamente en el corpus histórico: en la muestra de los textos peninsulares, 706 expresiones de edad, apenas hubo un caso de *grande* y ninguno de *mayor*.

En segundo lugar, *mozo* no se emplea ya como adjetivo de edad en las hablas contemporáneas²⁹ y, en tercer lugar, *muchacho* también ha dejado de usarse, si se recuerda la frecuencia de 14% que obtuvo en el corpus histórico frente a la de 1% que tiene en el corpus sincrónico.

De los adjetivos de la tercera etapa se aprecia el escaso uso de *anciano* y la disminución de *viejo*, lo que se explica, en nuestra opinión, por el uso de *mayor*—reinterpretado como adjetivo de edad— y, a su vez, por el uso de *grande*, muy característico del español americano.

En conclusión, los datos en estas muestras contemporáneas revelan que el léxico de edad se caracteriza por contar con tres términos para la etapa de la *niñez* y para la de la *juventud-madurez*; *mayor* compite con *anciano* y *viejo*, para la tercera etapa vital (como señalamos en el Cuadro 6):

CUADRO 6

Adjetivos de edad de las cuatro fases vitales en el corpus sincrónico

División del campo semántico	Fases	Unidades léxicas
<i>Primera etapa vital</i>	NIÑEZ	<i>Chico, chiquito, pequeño</i>
<i>Segunda y tercera etapa vital</i>	JUVENTUD Y MADUREZ	<i>Joven, grande, mayor</i>
<i>Cuarta etapa vital</i>	VEJEZ	<i>Anciano mayor, viejo</i>

Si se interpretan los resultados por áreas dialectales, de 18 adjetivos (seleccionados por una frecuencia mayor a cinco), sólo 7 son comunes en ambos macrocorpus—como se ve en el Gráfico 3— y representan los términos más generales del léxico de la edad, pero las frecuencias son muy dispares, mostrando la divergencia entre los geolectos:

²⁹ En el uso actual, *mozo*, se emplea con las acepciones de ‘criado’, ‘servicio’.

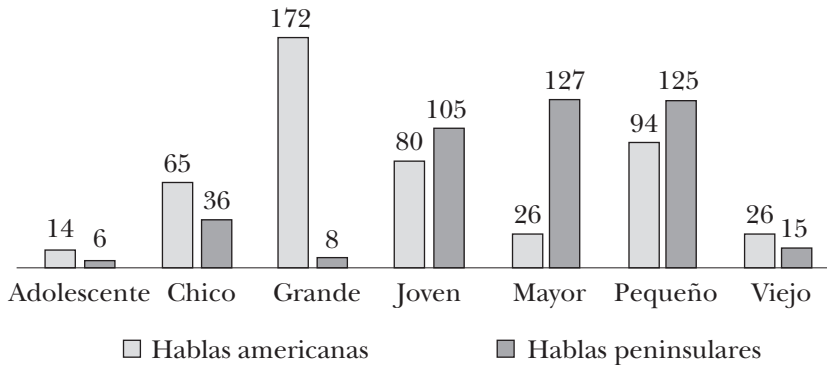


GRÁFICO 3. *Distribución geográfica de los adjetivos de edad de uso general (siglo XX)*

Adolescente y *chico* se registraron en las hablas peninsulares, pero más en las americanas. Por su parte, *grande* se usa muy poco en las modalidades peninsulares. Otro dato muy revelador de diferencias dialectales es que *joven*, *mayor* y *pequeño* se emplean con una frecuencia más alta en los corpus peninsulares que en los americanos. *Anciano* y *muchacho* aparecieron sólo en las hablas americanas y *chaval* se empleó únicamente en las peninsulares (de *maduro*, sólo hubo un caso, en los corpus americanos). Los adjetivos de uso regional fueron *chavo* y *chamaco*, ambos del habla de Ciudad de México, y *patojo*, del habla guatemalteca. En una próxima etapa de investigación se hace necesario seguir estudiando el uso de *muchacho* como adjetivo de edad:

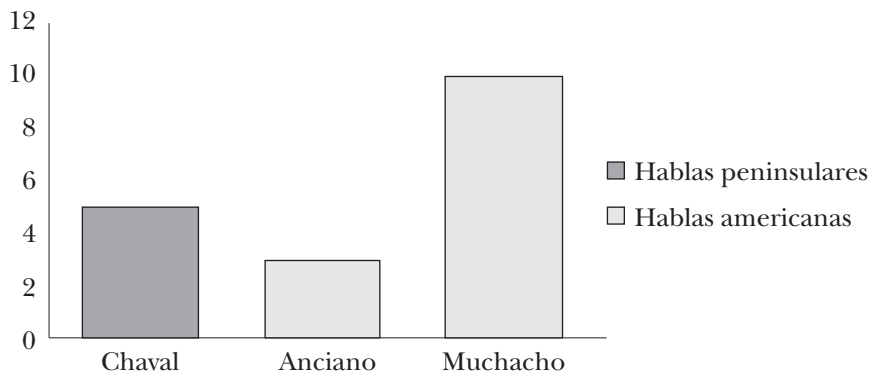


GRÁFICO 4. *Distribución diatópica de los adjetivos de edad de uso no común (corpus sincrónico)*

Otra divergencia se verifica con *chiquito*, que compite con *pequeño* en los dialectos americanos. Según las acepciones consultadas, *chiquito* es el diminutivo de *chico*, como adjetivo de tamaño y también de edad. La intersección de áreas de significación motiva su uso como adjetivo de edad y de ‘tamaño reducido’. Los datos sincrónicos confirman que su uso como adjetivo parece ser característico del español americano y que en estas hablas no es empleado como diminutivo de *chico*.

En el caso de *mayor*, Corrales Zumbado tampoco lo documentó como adjetivo de edad y, como hemos visto, no apareció en el corpus histórico. El resultado del análisis sincrónico indica que tuvo 17% general de toda la muestra y tan importante como este dato general es que alcanzó 83% de uso en las muestras peninsulares. Sus definiciones son las siguientes:

DRAE: (Del lat. *maior*, *-ōris*). **1.** adj. comp. de **grande**. Que excede a algo en cantidad o calidad. **2.** adj. comp. Dicho de una persona: Que excede en edad a otra. *Hermana mayor. Marta es mayor que Juan.* **3.** adj. comp. Dicho de una persona: Entrada en años, de edad avanzada. *Hombre mayor.*

Dicc. Aut.: Mayor. adj. comparativo. Lo que tiene más cuerpo o extensión en cantidad, o calidad que otra cosa a quien se refiere. Es voz puramente Latina *Maior*.

Mayor. Se llama asimismo al sujeto que tiene la edad determinada por las leyes para salir de tutela.

Hombre mayor. Se llama al sujeto anciano y de edad avanzada.

Tesoro: Del nombre latino *maior*, que algunas veces significa anciano; su correlativo es menor.

DEA: **I.** adj. A comparativo de GRANDE. El segundo término comparado va introducido por QUE o DE (semiculto, A); a veces se omite. **1.** Más grande. | Hoyo *Caza* 41: Su cansancio era mayor que la rabia que le daba el Borro con su destemplanza. LTena *ABC* 11.5.75, sn: Todo en él [el Conde Barcelona] es mayor a lo imaginado: su estatura, su corpulencia, la anchura de su mano y su sonrisa. Arce *Testamento* 20: Cada paso era mayor el sofoco. **2.** [Pers.] de más edad. Tb (col) MÁS~. | F. Martino Ya 20.12.75, 14: Las fracturas del cuello del fémur ocurren más comúnmente en las personas mayores de cincuenta años. *Pue* 22.4.66, 20: –Fui, repito, una chica normal, a la que le gustaban los chicos mucho más mayores que ella... –¿Y te siguen gustando los chicos mayores? –Claro. –¿Muy mayores? –Más mayores que yo. Olmo *Golfos*

46: Yo no sé si usted habrá visto a un niño, llamando, inútilmente, a su hermano mayor.

DPD: Pero *mayor* tiene, dentro del campo de la edad, sentidos en que funciona, no como forma comparativa de *grande*, sino como un verdadero adjetivo en grado positivo y, en esos casos, como el resto de los adjetivos, admite su combinación con marcas de grado como *más*. *Mayor* carece de valor comparativo en los casos siguientes:

- Cuando se opone a *pequeño* y significa ‘de no poca edad’... Con este sentido *mayor* sí admite su combinación con marcas de grado, como *más*, *muy* o *tan*: *Cuando seas más mayor, te compraremos una bicicleta; ¡Mira que tan mayor y todavía con chupete!*
- Cuando se usa con el sentido más preciso de ‘adulto’: *Cuando sea mayor, me iré de casa.*
- La existencia de estos usos no comparativos del adjetivo *mayor* permite que sean posibles e igualmente correctas, aunque de significado ligeramente diverso, las oraciones *Cuando seas mayor* (= cuando seas adulta), *podrás ponerte ese vestido* y *Cuando seas más mayor* (= cuando tengas más edad de la que tienes ahora), *podrás ponerte ese vestido.*
- Cuando significa ‘de edad avanzada’: *En los autobuses hay que ceder el asiento a las personas mayores.* También en este caso *mayor* admite su combinación con marcas de grado: *Encontré a tu padre cansado, más mayor, casi un anciano.*

La evolución temporal se muestra en el Gráfico 5 y, finalmente, la distribución geográfica de los adjetivos más frecuentes se indica el Gráfico 6. Vemos las unidades que ya no se usan en la actualidad, por ejemplo *párvulo*, y aquéllas que se siguen usando desde el siglo xvi hasta finales del siglo xx. Más de la mitad de las unidades que componen el campo léxico-semántico fueron registradas únicamente en los corpus orales, por lo que en una fase más amplia de la investigación se deben buscar nuevos datos que completen el análisis diacrónico; por ejemplo, es necesario encontrar más datos de *viejo* como adjetivo de edad, cuya frecuencia pasó de 36% en el corpus histórico a 4% en el sincrónico, o analizar el uso de *muchacho*, en una línea contraria, que obtuvo 1% en las muestras contemporáneas, pero que apareció 14% en los textos históricos:

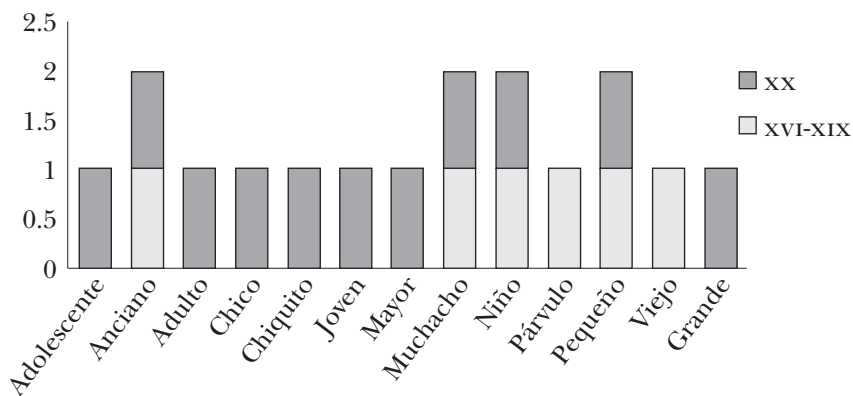


GRÁFICO 5. *Distribución temporal de los adjetivos de edad (siglos XVI al XX)*

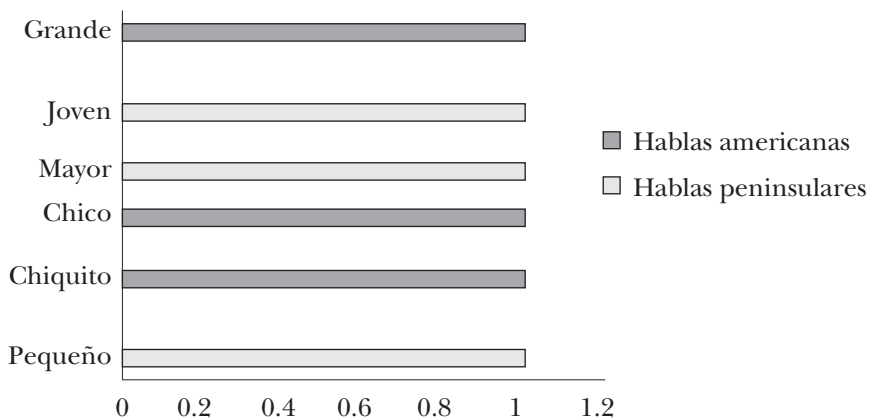


GRÁFICO 6. *Distribución geográfica de los adjetivos de edad (siglo XX)*

4. CONCLUSIONES

Hemos caminado por una diacronía de múltiples imágenes. Acaso su carácter lejano y definitivamente estático nos hace ver las cosas con una gran precisión. Acaso

M. ALVAR

Hasta aquí se han expuesto los datos obtenidos al revisar un macrocorpus del español, constituido por textos escritos y

grabaciones orales correspondientes a los siglos XVI al XX y representativos de distintas diatópías. El propósito de este estudio fue analizar el léxico de la edad en el continuo temporal y geográfico de la lengua española en la búsqueda de rasgos diferenciadores; asimismo, nuestro trabajo se integra al conjunto de investigaciones que se han hecho sobre la extensión de la cópula *estar* con adjetivos, especialmente adjetivos de edad. El análisis general revela que hay un conjunto de términos comunes en el español y otros adjetivos que se circunscriben a las macrozonas estudiadas. Con el fin de sintetizar los resultados, se puede afirmar, en cuanto al corpus histórico, que: a) predominaron *viejo*, *mozo*, *joven* y *muchacho*; b) los adjetivos que refieren a la primera etapa, *chico*, *niño*, *pequeño*, *párvulo*, aparecieron poco, sin grandes diferencias entre los dos adjetivos en competencia; c) *joven*~*muchacho* constituye un par cuyos usos se diferencian en el registro formal y familiar; d) *mozo* es el más frecuente de los adjetivos de la segunda etapa, lo que coincide con lo que afirman Corominas y Pascual acerca de su antigüedad; e) el par de la tercera etapa vital, cabe destacar que *anciano* se usa poco como adjetivo, en contraste con *viejo*, que fue el adjetivo de más frecuencia.

El análisis sincrónico mostró la ausencia de *mozo*, *muchacho* y *párvulo* y la predominancia de *pequeño*, en el grupo de los adjetivos de la primera etapa. Entre *grande*, *joven* y *mayor* se establece una clara diferenciación dialectal, pues el primero se usa en América y los otros dos, en España (en América no se usa *joven*, la voz *culta* de los adjetivos de la segunda etapa de la vida); finalmente, de los adjetivos de la tercera etapa, hay que destacar la disminución de *viejo*, que fue el adjetivo con más apariciones en el corpus histórico.

Las expresiones de edad analizadas en este estudio documentan los usos peninsulares y americanos de los adjetivos de edad. Quizás cabe concluir con nuevas preguntas para futuras investigaciones: ¿cuál es la evolución de *viejo* y *muchacho*?, ¿está relacionada la extensión de *estar* en EE con determinados adjetivos? En la búsqueda de respuestas a estas interrogantes, los datos que hemos presentado pueden contribuir a la caracterización del español americano y al estudio de los procesos de cambio en el léxico de la edad.

IRANIA MALAVER

Universidad Central de Venezuela